

constelados o de bruma terrestre... Oh cuerpo mío perforado por tinieblas marinas... Una forma sin forma / el animal y el silencio / En el último diálogo con la luz y la piedra". (Pág. 74).

Se ha dicho ya que Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva constituyen un binomio sui generis en la poesía chilena. Este aserto proviene de la *fidelidad* sin concesiones a un arte que pulsa extrañas claves; un arte que no se entrega a primera lectura. Ello tal vez le ha restado lectores multitudinarios. En buenas cuentas, han salvado su poesía en un ejercicio de rigor imaginativo, de preocupaciones metafísicas, de inmersiones en el sueño, de presentimientos. La lucidez de Humberto Díaz Casanueva ha dado origen a una poesía acicateada por interrogantes que cercan al poeta, aunque no impiden que él esté posesionado de *su situación*. Rosamel del Valle viene de un país de maravillas terribles y gozosas. Porta el dejo del sueño. Canta traspasado de luces y de noches que anticipan mitos y leyendas renovadas.

Ambos pueden hacer tuyas las palabras de Saint John Perse: "He aquí que se levanta un rumor más vasto por el mundo, como una *insurrección del alma*".

Rosamel del Valle ha expresado el dilema de su creación poética al decirnos: "De vuelo en vuelo y de caída en caída desde el principio hasta el fin...". De visión en visión, una Poesía de altas cumbres, grande y verdadera.

Luis Droguett Alfaro.

<https://doi.org/10.29393/At394-148RTDL10148>

*Rabindranath Tagore*, ensayo de FRANCISCO ORREGO VICUÑA.  
Santiago, 1961

La celebración del centenario del nacimiento de Tagore (1861-1961) le permitió a la sección chilena de la UNESCO organizar un concurso sobre la vida y obra del extraordinario poeta. Obtuvo el Primer Premio el ensayista Francisco Orrego Vicuña. He aquí ahora la edición de ese estudio. Nos llega con prefacio del joven crítico Tomás P. Mac Hale, quien nos da informaciones agudas sobre el autor del ensayo, además hace acotaciones amplias sobre algunos tópicos que completan la visión del trabajo. Medido en sus palabras, Mac Hale anticipa al lector medulares aciertos. Con esa promesa nos sumimos en el estudio de Orrego Vicuña.

En síntesis esquemática, se presenta la vida del autor de *El cartero del rey*, su formación poética y filosófica. Asistimos al advenimiento de un nuevo patriarca en la India moderna, esta India fecundada de paz en la enseñanza del Maestro Gandhi. Tagore representa, a su vez, la expresión más pura de ese pacifismo esencial de la cultura. Y es por ello que su personalidad y su obra parecen, en nuestro atormentado mundo contemporáneo, una bucólica unidad inalcanzable.

Inactual y eterna, la voz de Rabindranath Tagore se va urdiendo en el análisis que se hace en estas páginas, especialmente de los poemarios cumbres

*El jardinero, La luna llena y Gitanjali.* El misticismo del poeta es estudiado con dedicación por el nuevo autor.

De todos modos, echamos de menos en este ensayo un más detenido comentario sobre la posición filosófica de Rabindranath —así se llamaba a sí mismo el poeta— en relación a su mundo contemporáneo. La raíz espiritua- lista de su *vida-obra-vida* alcanza a sugerirnos su creencia *ahistórica*. Veamos por ejemplo estas palabras que podrían haber sido glosadas por el ensayista: “Una y otra vez he oído decir que somos movidos (en nuestras obras de creación) enteramente por la historia y cada vez que lo he escuchado he sacudido interior y vehementemente mi cabeza desaprobando. La respuesta a este diferendo la he encontrado en mi propio corazón, donde no soy más que poeta. Allí soy creador; allí estoy solo, allí estoy libre. No me siento cogido en la red del cúmulo de acontecimientos exteriores. Y me resulta intolerable que el técnico en historia me saque del centro de la creación artística. Y recordando las experiencias poéticas de la infancia: la venida de la luz en el amanecer del huerto de su casa dice el poeta: *En su campo creativo Rabindranath se halla solo porque la historia no lo ha ligado a él con otros. Donde la historia lo hace alternar con los demás es en su calidad de súbdito británico, pero no en lo que se refiere a Rabindranath... más la luz que temblaba en las hojas no era importada por los ingleses...*”

Estas palabras son lo suficientemente elocuentes para no soslayar del pensamiento del poeta las claves de su inspiración lírica. La meditación en estas palabras podría también llevarnos lejos.

Interesante habría sido detenerse, igualmente, en el teatro poético, en obras como *El cartero del rey* —pieza que tantas veces se ha intentado representar en Chile— u otras que constituyen aporte valioso a la dramaturgia de raíz poética. Y un asunto que —aunque sabido— no carece de importancia. En el ensayo no hay ninguna alusión a los traductores del poeta. ¿Cómo olvidar al binomio Zenobia Camprubí-Juan Ramón Jiménez en la faena de ser fiel en nuestro idioma al espíritu del poeta y pensador indio?

En Chile, alguna vez se aventaron polémicas en torno a posibles plagios de poemas de Tagore. Ese tema pertenece ya a nuestra historia literaria, pero habría sido también motivo de mayor detenimiento el dilema de la influencia de Tagore en la obra de señalados poetas chilenos.

En futuras ediciones del ensayo se podría completar la investigación.

Luis Droguett Alfaro.

*La torre*, drama en dos actos y cinco escenas, de  
ENRIQUE MOLETTA. Editorial del Pacífico, 1961

En un clima enfarecido, bajo la presencia de la muerte y de ese monstruo que vive en la torre de la mansión porteña, Enrique Moletto ha escrito un drama que escapa a las constantes de los que reclaman una dramaturgia